

Ante el duelo,  
abiertos a la **esperanza**



 CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA

Departamento de Pastoral de la Salud



**GUIA PARA TRABAJAR  
LA CAMPAÑA DEL ENFERMO**

**2008**



Los Temas de Formación para la campaña del enfermo 2008 se puede trabajar individualmente o en grupos .

Para ayudar al trabajo de reflexión y especialmente para provocar el compartir los grupos de estudio, reflexión y oración, ofrecemos las siguientes pautas, que siguen el mismo esquema que el índice del material.

# 1. He perdido a un ser querido y me duele

## *Para la reflexión y el trabajo en grupos:*

1. ¿Cuáles son las reacciones ante la pérdida de un ser querido que yo me encuentro con más frecuencia? ¿Cuáles las que me resultan más difícil de vivir y acompañar a vivir sanamente?
2. Identificar (poniendo rostro y nombre) situaciones de duelo anticipado, retardado y crónico, que se han acompañado. Comentar dificultades y gratificaciones en el acompañamiento.
3. Reflexionar sobre las propias experiencias de duelo. ¿En qué medida he experimentado sentimiento de culpa? ¿Cómo me puede ayudar esto para comprender a los demás?

## *Texto bíblico para la reflexión:*                      **Juan 11, 1-44**

Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta. María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies de sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: “Señor, aquél a quien tú quieres, está enfermo.” Al oírlo Jesús, dijo: “Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.”

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. Al cabo de ellos, dice a sus discípulos: “Volvamos de nuevo a Judea.” Le dicen los discípulos: “Rabbi, con que hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?” Jesús respondió:

¿No son doce las horas del día?  
Si uno anda de día, no tropieza,  
porque ve la luz de este mundo;  
pero si uno anda de noche, tropieza,  
porque no está la luz en él.”

Dijo esto y añadió: “Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.” Le dijeron los discípulos: “Señor, si duerme, se curará.”

Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él.” Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: “Vayamos también nosotros a morir con él.”

Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios, y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. Dijo Marta a Jesús: “señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios te lo concederá”. Le dice Jesús: “Tu hermano resucitará.” Le respondió Marta: “Ya sé, que resucitará en la resurrección, el último día.” Jesús le respondió:

“Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”

Le dice ella: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.”

Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: “El Maestro está ahí y te llama.” Ella, en cuanto lo oyó, se levanto rápidamente, y se fue donde él. Jesús todavía no había llegado al pueblo; sino que seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.” Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: “¿Dónde lo habéis puesto?” Le responden: “Señor, ven y lo verás.” Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: “Mirad cómo le quería.” Pero algunos de ellos dijeron: “Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?” Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra. Dice Jesús: “Quitad la piedra.” Le responde Marta, la hermana del muerto: “Señor, ya huele; es el cuarto día.” Le dice

Jesús: “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?” Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por éstos que me rodean, para que crean que tú me has enviado.”

Dicho esto, gritó con fuerte voz: “¡Lázaro, sal fuera!” Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: “Desatadlo y dejadle andar.”

## ***Oración<sup>1</sup>***

***“Señor, si hubieras estado aquí...” (Jn 11, 21)***

Señor Jesús,  
Tú conoces el sufrimiento humano:  
Nada de lo que nos acontece te es ajeno,  
sobre todo cuando nos aflige  
la pérdida de un ser querido.  
Tú te conmoviste ante la muerte de tu amigo Lázaro  
y te apiadaste de la viuda que lloraba a su único hijo.  
Por eso sabes, Señor,  
que cada pérdida golpea y hiere nuestro corazón,  
que nos sentimos impotentes ante lo irreparable,  
que nos resistimos a aceptar lo inaceptable.  
Quisiéramos detener el reloj en el pasado ya imposible.  
Nos asaltan las dudas, nos tienta el desencanto,  
Los sentimientos se espesan y afilan como espadas.  
Hay preguntas que nos inquietan,  
y hasta nos sentimos confusamente culpables.  
Por eso te decimos, Señor:  
*Sí hubieras estado aquí... a nuestro lado;  
si hubieras escuchado nuestra oración,  
si te hubieras apiadado de nuestra pena....*  
No dejes que la aflicción y el desconsuelo  
se instalen en nuestro corazón.  
Ayúdanos a descubrir, como tus amigos de Betania,  
que Tú siempre estás discretamente presente  
y que por eso eres el motivo de nuestra esperanza. Amén.

---

<sup>1</sup> Las oraciones han sido elaboradas por Francisco Álvarez, M.I.

## 2. Me dicen cosas. Unas me ayudan, otras no

### *Para la reflexión y el trabajo en grupos:*

1. ¿Cuáles de las frases recogidas en el material (libro) veo que utilizamos (los demás y quizás yo mismo) con más frecuencia y descubro que quizás no son afortunadas?
2. Constatar cómo el recuerdo bien manejado puede ser fuente de sanación de las heridas del corazón en medio del dolor del duelo. ¿Permitimos recordar o invitamos a olvidar?
3. Profundizar sobre el valor sanante de la escucha en medio del duelo. ¿Sobre qué aspectos solemos tener necesidad los seres humanos de hablar cuando perdemos a un ser querido?

### *Texto bíblico para la reflexión:*

**Mt 26, 36-46**

Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: “Sentaos aquí, mientras voy allá a orar”. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo”. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú”. Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro. “¿Con que no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.” Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: “Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.” Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Viene entonces donde los discípulos y les dice: “Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.”

## *Oración*

### *“En el aprieto me diste anchura” (Sal 4)*

Señor Jesús,  
en el huerto de tu soledad  
experimentaste la lejanía y el desconcierto  
de tus discípulos cercanos.  
Nadie escuchó el grito silencioso de tu corazón  
asomado al precipicio del abandono total.  
Tus amigos no estuvieron a la altura de tu soledad  
y de tu intimidad presa de la angustia.

Señor, Tu viniste a enseñarnos a entrar en el mundo interior  
de quienes sufren  
como en un espacio sagrado:  
con los pies descalzos, y el corazón humilde y abierto.  
Nos enseñaste a ser samaritanos que curan  
y acompañantes que comparten el camino,  
y escuchan los relatos de la esperanza y de la desesperanza.

Ayúdanos, Señor, a olvidar las respuestas inútiles.  
Pon en nuestros labios palabras que nazcan de un corazón  
sensible como el tuyo.  
Ensánchalo  
para que en él encuentren hogar y anchura  
quienes viven en el aprieto  
de la soledad forzosa y del duelo.  
Amén.

### 3. Me hago preguntas

#### *Para la reflexión y el trabajo en grupos:*

1. ¿Qué preguntas me encuentro más frecuentemente en el sufrimiento de la pérdida de un ser querido? ¿Comprendo lo que hay detrás de ellas?
2. Reflexionar sobre el significado de esta frase, que constituye una de las tareas del duelo: “Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo”.
3. El objetivo de la elaboración del duelo no es olvidar. ¿Aceptamos que se puede recordar a la vez que sanar el corazón?

#### *Texto bíblico para la reflexión: Salmo 129*

Desde lo más profundo grito a ti, Yahveh:  
¡Señor, escucha mi clamor!  
¡Estén atentos tus oídos  
a la voz de mis súplicas!

Si en cuenta tomas las culpas, oh Yahveh,  
¿quién, Señor, resistirá?  
Mas el perdón se halla junto a ti,  
para que seas temido.

Yo espero en Yahveh, mi alma  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor  
más que los centinelas la aurora;  
más que los centinelas la aurora,  
aguarde Israel a Yahveh.

Porque con Yahveh está el amor,  
junto a él abundancia de rescate;  
él rescatará a Israel  
de todas sus culpas.

## **Oración**

***“De noche lo pienso en mis adentros y me pregunto...” (Sal 76)***

Señor Jesús,  
Tú sabes que la pérdida de un ser querido  
deja a menudo nuestras noches pobladas de preguntas.  
La muerte nos interroga.

**D**e lo más hondo del corazón  
clamamos por un rayo de luz,  
por un poco de lógica y de razón en la sinrazón,  
por el consuelo de una palabra,  
de un silencio respetuoso y solidario,  
y de un consuelo  
que nos ayuden a reconciliarnos con el misterio,  
y a encontrar nuevos motivos de vida y esperanza.

Señor Jesús, Tú habitas en nuestras dudas  
y en nuestras preguntas;  
no permitas que nos quedemos a mitad de camino,  
con las respuestas viscerales del corazón confuso.

**A**yúdanos a llegar al final del largo itinerario,  
a la respuesta última,  
la que sacia nuestro deseo de plenitud y de vida.

**N**o dejes, Señor, que la muerte, con sus evidencias amargas,  
triunfe sobre nuestra esperanza.

Tú, Señor, eres la palabra definitiva.

**A**mén.

## 4. Las cosas, los lugares...

### *Para la reflexión y el trabajo en grupos:*

1. Compartir sobre las implicaciones de las “tareas del duelo” presentadas en la página 76 del material.
2. Hay personas que experimentan dificultad con los lugares y las cosas del ser querido fallecido. Compartir experiencias positivas al respecto para aprender de ellas.
3. Reflexionar sobre los sentimientos que produce ir al cementerio y comentar esta frase: “ir al cementerio con moderación facilita generalmente el proceso de catarsis”.

### *Texto bíblico para la reflexión:*

Lc 24, 13-33

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Meaux, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: “¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?” Ellos se pararon con aire entristecido.

Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?” El les dijo: “¿Qué cosas? Ellos le dijeron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él

vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.”

El les dijo: “¡Oh insensatos y dardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?” Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

## ***Oración***

### ***Camino de un nuevo Emaús (Lc 24, 13-35)***

Señor Jesús,  
viajero de distancias infinitas,  
Tú descendiste, sin privilegios ni garantías,  
hasta el valle de nuestras vidas,  
siempre vulnerables, trabajosas, inciertas.  
Compañero, solidario y eficaz,  
de nuestros caminos y de nuestras pequeñas aventuras.

Creemos, Señor, que no hay lugar donde no hayas estado,  
y sobre todo corazón alguno que te sea extraño.  
Nuestros caminos también son tuyos.  
Por eso te duele vernos perdidos, desconcertados y sin rumbo,  
anclados en las encrucijadas  
de nuestras indecisiones y de nuestros miedos.

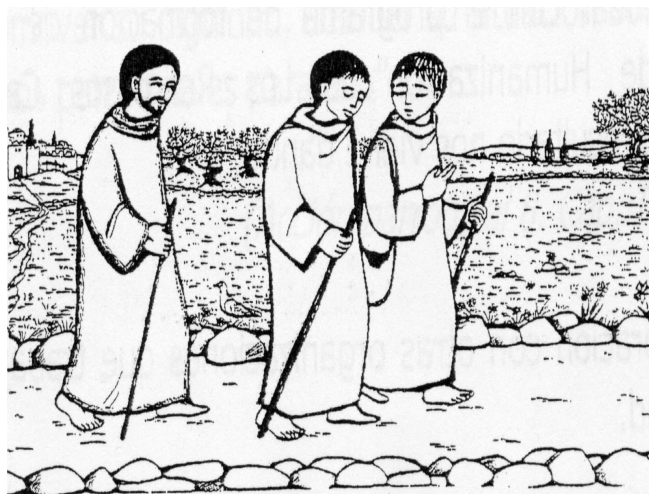
Señor, Tú sabes que la enfermedad y la muerte  
de un ser querido  
siempre nos llevan allá donde nunca hemos estado,  
nos empujan hacia el agujero negro del misterio que más duele,  
nos introducen en un mundo de sombras.  
No es fácil andar a tientas cuando la vida apremia.

**T**ú que viniste para llevarnos a un nuevo Emaús,  
donde siempre amanece,  
acompañanos en el largo camino del duelo  
y de la despedida sellada por la pérdida bajo el palo de nuestra cruz.

**R**ecorre con nosotros el pasado de los recuerdos  
que dan soporte a la vida huérfana de presencia,  
ayúdanos a visitar de nuevo los lugares  
que, a menudo desapercibidamente, dieron aliento a nuestras vidas,  
ábrenos a la revelación de las verdades que sólo la muerte ilumina,  
calienta nuestro corazón con las palabras, divinas y humanas,  
que nos abren a tu Presencia:

**L**a Presencia que transforma en Vida  
el pan amargo de nuestros sudores  
y en nueva savia de plenitud  
la sangre que brota de nuestro corazón herido.

**A**mén.



## 5. El más allá

### *Para la reflexión y el trabajo en grupos:*

1. Compartir las reflexiones que suscita el punto “qué significa creer en la resurrección” (pág. 93-97).
2. ¿En qué medida la participación en los ritos fúnebres ayuda a elaborar el duelo? Aspectos positivos y negativos de la propia experiencia. Sacar conclusiones para acompañar correctamente desde la fe.
3. Reflexionar sobre el sentido de la oración en la pérdida de un ser querido; en particular la celebración de la Eucaristía con ocasión de tiempos: un año después, etc.

### *Texto bíblico para la reflexión:*

**Jn 20, 1-10**

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no había comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

## **Oración**

***“¿Qué ves en la noche?, dinos centinela...”. (Himno pascual)***

Señor Jesús,

Tú viniste como luz que disipa las tinieblas,  
como Verdad que ahuyenta la oscuridad de la mentira,  
como maestro y pedagogo de las preguntas verdaderas  
Señor, eres luz, pero no deslumbras,  
eres Verdad pero sólo para quienes la buscan  
de noche y de día.

Eres luz porque en el mundo aún es de noche.

Era de noche cuando naciste en Belén,  
era antes de clarear el día cuando  
buscabas la intimidad con tu Padre,  
era de noche en Getsemaní  
antes de que la tierra llorara en sombras  
tu agonía en la Cruz;  
y sólo la noche fue testigo  
de lo inaudito de tu vuelo sobre la muerte  
arrastrando contigo la mole que también sellaba tu sepulcro.

Es de noche, Señor,  
cuando ante la evidencia de la muerte  
hemos de cerrar los ojos para ver algo más,  
para esperar algo nuevo y diferente,  
para atrevernos a desear  
que también a nosotros nos suceda lo inaudito:  
la muerte no puede la vida,  
la muerte no mata la esperanza de vivir y convivir para siempre.

Señor Jesús, sabemos que no hay centinelas,  
que el misterio de la Vida que brotó del sepulcro vacío  
necesitó el silencio, la discreción y la intimidad  
de algo que nuestras miradas tal vez falsearían.

Señor Jesús, no hay centinelas,  
pero hay testigos que te han encontrado vivo,  
porque eres el Señor Resucitado.

Amén.

## 6. También aprendo del duelo

### *Para la reflexión y el trabajo en grupos:*

1. A la luz de las experiencias de duelo que he vivido he aprendido cosas que puedo compartir...
2. Compartir en torno a las “mentiras” que solemos utilizar en torno a las personas que se encuentran al final de la vida.
3. Reflexionar sobre esta frase: “Ser dueño de la memoria consiste en dar el justo espacio a los recuerdos”.

### *Texto bíblico para la reflexión:*                      1 Cor 15, 1-12

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habríais creído en vano!

Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo.

Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre del apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?

## *Oración*

### *“Enseñanos...”*

Señor Jesús,  
Maestro de toda verdad que salva,  
que humaniza y dignifica la condición humana.  
Tú interrogaste y te dejaste interpelar.  
te asomaste al abismo de la tentación  
que pretendía traicionar tu identidad (y la nuestra),  
afrontaste la incomprensión de los bienpensantes  
y las calumnias de los malintencionados,  
recorriste la geografía humana del dolor y del gozo,  
de los pequeños acontecimientos y de los grandes conflictos.  
Hablaste de la vida y desde la vida,  
y nos enseñaste a leer en ella,  
a encontrar por doquier  
señales, indicios del Padre Bueno  
y del Reino nuevo y futuro.

Señor Jesús, enseñanos en estos momentos  
a mirar la vida,  
no como algo que pasa y se desgasta,  
sino como el libro abierto de tus epifanías.  
Que el recuerdo de lo compartido  
abra resquicios de serenidad en nuestro ánimo turbado,  
nos enriquezca con nuevos motivos de gratitud;  
que encontremos Gracia en la desgracia.  
que saboreemos de nuevo  
el amor que mantuvo vivas nuestras vidas,  
y que nunca se apague en nosotros  
la esperanza de vivir para siempre.  
Amén.

## 7. ¿Qué les digo a los niños?

### *Para la reflexión y el trabajo en grupos:*

1. Apelar a la propia experiencia de niños en torno al morir o de los niños del propio entorno y compartir experiencias positivas de participación en la muerte de seres queridos.
2. Leer y debatir sobre las pistas para hablar con los niños de la muerte que se encuentran en la página 134 del material-libro.
3. Pensar en las posibilidades del uso de fotografías con los niños para hablar de los seres queridos perdidos.

### *Texto bíblico para la reflexión:*                      **Mc 5, 35-43**

Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: “Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro?”. Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: “No temas; solamente ten fe.” Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. Entra y les dice: “¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.” Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: “*Talitá Kum*”, que quiere decir: “Muchacha, a ti te digo, levántate.” La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer.

## ***Oración***

**“Te alabo, Padre, porque has revelado  
estas cosas a la gente sencilla...”  
(Mt 11, 25).**

Señor, cómo decirle a un niño  
que sus papás han muerto un accidente.  
Cómo explicarle con palabras sensatas e inteligentes  
que la muerte es tan familiar como la vida,  
aunque mucho más desagradable.  
Cómo podrán, Señor Jesús, comprender  
que tu Padre, autor apasionado de la vida,  
siga “tolerando” que la muerte injusta campe a sus anchas  
y mate de forma especialmente cruel  
a quienes todavía no han estrenado su juguete  
y su primera sonrisa.  
¿Cómo, Señor?  
Tú lo conseguiste.  
Sin desvelar el misterio, ni profanar su inocencia.

Ayúdanos, pues, a entrar en tu pedagogía,  
hecha de gestos incluso “revolucionarios” a favor  
de los niños,  
impregnada de calor y de ternura,  
del lenguaje infalible del amor.  
Los pusiste en el centro,  
como referentes de la sencillez, del corazón limpio,  
de la mente y de los ojos abiertos de par en par  
a lo inaudito del misterio.  
Los señalaste, como predilectos del Padre  
y del Reino.

**D**anos, Señor, la sabiduría del corazón,  
abierta a sobrecogerse y admirarse  
ante la sabiduría de un niño;  
ayúdanos a encontrar el lenguaje de los gestos

y de las actitudes  
que sean vehiculo de tu misma ternura.

Señor, no permitas que les contagiemos  
nuestros escepticismos y decepciones,  
la lógica fría de nuestros razonamientos sin alma,  
los prejuicios ante el misterio que nos habita por dentro  
pero que despistamos y sofocamos con nuestras distracciones.

Señor, ayúdanos a dejarnos ayudar  
por ellos, pues en ellos Tú habitas  
dulce y suavemente.  
Amén.



## PARA LA REFLEXION FINAL

Tras la lectura del libro-material, o capítulo por capítulo, invitamos con las siguientes preguntas a hacer una reflexión más personal. Las respuestas han de ser sintéticas de las reflexiones que provoquen: **cada respuesta una línea.**

### **Tema 1 “He perdido a un ser querido y me duele”**

- En un duelo mío o de una persona conocida, he constatado las siguientes reacciones normales al duelo:
  - \*
  - \*
  - \*
  - \*

### **Tema 2 “Me dicen cosas. Unas me ayudan, otras no”**

- Junto a las frases que no consuelan que he leído en el libro, yo creo que tampoco ayuda en el duelo lo siguiente:
  - \*
  - \*
  - \*
  - \*

### **Tema 3 “Me hago preguntas”**

- Las preguntas más habituales que he percibido que yo mismo/a me he hecho o veo que se hacen las personas con ocasión del duelo son:
  - \*
  - \*
  - \*
  - \*

## **Tema 4 “Las cosas, los lugares...”**

- En relación a las cosas y los lugares, cuando muere un ser querido, tras la lectura del libro, he caído en la cuenta, sobre todo de lo siguiente:
  - \*
  - \*
  - \*
  - \*

## **Tema 5 “El más allá”**

- Desde la fe, lo que realmente ayuda en el duelo es:
  - \*
  - \*
  - \*
  - \*

## **Tema 6 “También aprendo del duelo”**

- De mis pérdidas he aprendido:
  - \*
  - \*
  - \*
  - \*

## **Tema 7 “¿Qué les digo a los niños?”**

- Si alguien me pregunta sobre cómo hablar con los niños de la muerte de un ser querido le daría estas pautas sencillas:
  - \*
  - \*
  - \*
  - \*



## **Amigo de la vida**

**S**eñor Jesús, Amigo de la vida:  
Tú nos has amado sin límites,  
y nos has prometido la plenitud de la vida.

**T**e presentamos  
a quienes se duelen por la pérdida del ser querido.  
Alivia su pena y su desgarró,  
que un rayo de luz ilumine sus noches,  
que coloquen al ser querido en el corazón,  
donde puede vivir para siempre,  
y que la esperanza mantenga vivas sus vidas.

**S**eñor Jesús, fuente de solidaridad,  
inspira y sostén nuestro deseo de compartir sus sufrimientos.  
Ayúdanos a comprender que sólo el amor  
sana los corazones heridos,  
y despierta serenidad en el corazón de la pena.

**S**eñor Jesús, como tu Madre,  
también nosotros queremos extender nuestros brazos  
y ser testigos de una acogida  
que irradie tu mismo amor salvador.

**A**mén

*Ante el duelo,  
abiertos a la esperanza*  
Campaña del enfermo 2008